

ISAAC DE NÍNIVE

DISCURSOS ESPIRITUALES

SEGUNDA COLECCIÓN

El arte del Espíritu:
la liturgia del corazón

Edición preparada por
FRANCISCO JOSÉ LÓPEZ SÁEZ

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2024



Esta obra ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura y Deporte

Traducción del original arameo y edición de Francisco José López Sáez

© Ediciones Sigueme S.A.U., 2024
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tel.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2200-4
Depósito legal: S. 97-2024
Impreso en España / Unión Europea
Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

PRESENTACIÓN

<i>El arte del Espíritu: itinerario de la oración escondida, o de cómo abrir pozos en el desierto</i> , de Francisco J. López Sáez	7
<i>Bibliografía</i>	33

DISCURSOS ESPIRITUALES

SEGUNDA COLECCIÓN DE ISAAC DE NÍNIVE:

EL ARTE DEL ESPÍRITU: LA LITURGIA DEL CORAZÓN

PRIMERA PARTE

DISCURSOS 1-3

Carta sobre el equilibrio de la vida espiritual y la misión del solitario. Introducción a las «Centurias sobre el conocimiento»	45
---	----

SEGUNDA PARTE

DISCURSOS 4-37

Tratados sobre la oración interior: el arte del Espíritu ..	91
---	----

TERCERA PARTE

DISCURSOS 38-41

Himno al amor creador y consideraciones sobre el misterio de la <i>gehenna</i>	271
--	-----

APÉNDICES PARA EL ESTUDIO

1. Estudio a partir de la Peshitta. La misión del solitario	321
2. La oración trinitaria del monje	329
3. La oración en la morada interior del hombre	339
<i>Índice general</i>	347

PRESENTACIÓN

EL ARTE DEL ESPÍRITU: ITINERARIO DE LA ORACIÓN ESCONDIDA, O DE CÓMO ABRIR POZOS EN EL DESIERTO

FRANCISCO JOSÉ LÓPEZ SÁEZ

Jacob continuó su viaje hacia la tierra de los orientales. En el campo vio un pozo y tres rebaños de ovejas tumbadas junto a él, pues los rebaños solían abrevarse de aquel pozo. Una piedra grande tapaba la boca del pozo (Génesis 29, 1-2).

Se decían unas a otras: «¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?». Al mirar, vieron que la piedra estaba corrida, y eso que era muy grande (Marcos 16, 3-4).

Si un oficio cualquiera, visible para nuestros ojos, requiere tiempo y aplicación para formarnos en él, ¡cuánto más lo requerirá el arte del Espíritu, que el ojo exterior no es capaz de ver! (Isaac de Nínive, *Segunda colección*, Discurso 1, 9)

EL DESCUBRIMIENTO DE UNA FUENTE QUE SE CREÍA EXTRAVIADA

La *Segunda colección* de los escritos de Isaac, obispo de Nínive, natural de Qatar, es una fuente que ha sido redescubierta no hace mucho, como un pozo excavado en el desierto del que se habían perdido las pistas. Todo tiene su momento, y es la Providencia la que, en el tiempo oportuno, abre como por milagro las piedras que recubrían los antiguos manantiales de la sabiduría cristiana, aunque hayan pasado siglos y hasta un milenio.

Al sabio inglés Sebastian Brock le cabe el honor de ser el pionero en rescatar del olvido esta magna obra perdida. Así presenta él su hallazgo: «En 1983 fue encontrada la *Segunda colección* en la Bodleian Library en Oxford y, poco después, fue identificada una *Tercera colección* entre los manuscritos pertenecientes al obispo caldeo de Teherán¹. El descubrimiento y la publicación de estos nuevos textos ha despertado, naturalmente, un renovado interés por Isaac y sus escritos. La *Segunda*

1. La *Tercera colección* ha sido estudiada y editada en la Comunidad de Bose por Sabino Chialà. Cf. la Bibliografía que aparece en Isaac de Nínive, *Discursos espirituales. Primera colección. La regeneración del hombre en la misericordia*, 25-42.

colección está compuesta de 41 capítulos, entre los cuales se encuentra el larguísimo Discurso tercero, que consiste en cuatro series de breves dichos o *kephálaia* (capítulos) sobre el conocimiento espiritual... La *Segunda colección* no ha gozado de la amplia popularidad de la *Primera*, aunque también ha atravesado fronteras, tanto lingüísticas como eclesiásticas. En siríaco fue conocida, al menos en parte, en ambientes siro-ortodoxos, mientras que un gran número de extractos están recogidos en manuscritos siríacos de proveniencia melkita, en particular un manuscrito del siglo X perteneciente a la biblioteca del Monasterio de Santa Catalina en el Monte Sinaí (ms. Sinai Syr. 14). Algunos discursos de la *Segunda colección* han sobrevivido en una traducción árabe, si bien hasta la fecha no se ha encontrado nada en griego»².

Isaac ofrece en la *Segunda colección* un material heterogéneo, que parte del itinerario espiritual del solitario, sanado por la misericordia divina, según se presenta en la *Primera colección*. El objeto de esta *Segunda colección* es ofrecer un conocimiento de las etapas de la maduración personal, cuyo hilo conductor son las prácticas de la oración interior. Para fundamentar este itinerario de la «oración escondida» de los solitarios, a los que el maestro ofrece sus consejos, Isaac integra en el Discurso 3 las cuatro *Centurias sobre el conocimiento*, las cuales aportan el marco teológico, protológico y escatológico de su misión «sacerdotal» y del resto de Discursos de la obra³.

La *Tercera colección* se centra, a su vez, en los grandes núcleos teológicos. Su finalidad última es ahondar en los frutos de la vida en el Espíritu en el camino de la divinización de la criatura: la experiencia mística, la memoria de la resurrección (eucarística), la transfiguración de la criatura en la resurrección como cumplimiento del plan de la economía del Dios creador, triunfo supremo del amor. Se trata, en fin, de plantear la protología del proyecto divino del amor radical y la escatología de la resurrección, en cuyo espacio y bajo cuyas leyes la criatura

2. S. P. Brock, *Isacco di Ninive, un santo ecumenico*, 37. Brock señala que «a un estudioso rumano, Adrian Pirtea, se debe la brillante identificación de algunos textos de la *Segunda colección* en traducción sogdiana [lengua irania que sirvió de vehículo de transmisión de la cultura cristiana en el centro de Asia]» (*ibid.*). Para más detalles, S. Chialà, *Dall'asceti eremitica alla misericordia infinita*, 68-70. Sobre la edición siríaca y las traducciones de esta *Segunda colección*, cf. la Bibliografía. En mi traducción me ha servido de apoyo la versión francesa del cisterciense André Louf.

3. En espera de la edición de las *Centurias* que lleva a cabo la investigadora Valentina Duca, me he servido para los Discursos 1 y 2 del texto siríaco proporcionado por el profesor Marcin Janecki, de la Universidad Católica Juan Pablo II de Lublin, Polonia, a quien agradezco de corazón su ayuda generosa.

se sitúa anticipadamente en el camino de la soledad monástica. Esta *Tercera colección* llevará como título: *La divinización de la criatura: la perfección del amor*.

El título que acompaña a esta *Segunda colección*, «El arte del Espíritu: la liturgia del corazón», destaca como tema principal la vida de oración⁴. Discurso tras discurso, se ofrece pedagógicamente un itinerario de oración, que toca todos los temas vinculados con ella: salmodia, lectura, discernimiento, oración pura y, finalmente, el acceso al Santo de los santos en el altar del corazón, mezclado con la Humanidad del Resucitado (cf. el último Discurso, 41), que es la cumbre cristológica en el camino del orante. En su globalidad, esta obra ofrece una preciosa catequesis sobre la oración para servir de guía al solitario y situar su vocación en el espacio del *sheol*, es decir, en la intercesión por y junto con toda criatura, ante el Señor Resucitado y Sumo Sacerdote que intercede por la creación. Isaac, tras haber tratado profusamente en la *Primera colección* del combate exterior, o de los fundamentos de la ascesis, toma como guía aquí la práctica del combate del hombre interior en la oración escondida, el trabajo espiritual del pensamiento, que se encamina, de etapa en etapa, hacia la contemplación de las realidades divinas.

El «arte del Espíritu» se muestra en una serie de tratados contruidos con sabiduría y equilibrada pedagogía. Se trata, en definitiva, de iniciarse en el trabajo de la abeja, que es lo que la tradición del Oriente cristiano denomina el método de la *filo-kalía*, la búsqueda de la miel, el amor a la belleza. Isaac se limita a exponer aquellos fundamentos que son necesarios para que se despierte una búsqueda personal y comunitaria de la oración interior, cuyo fin es la renovación de la Iglesia y la extensión del bien en el mundo. Con todo, no predomina el sistema, sino la fidelidad a la vida en los ritmos de concepción, crecimiento, perplejidad, nuevos comienzos de la vida del Espíritu. Isaac demuestra así ser un gran maestro del «arte de las artes», que es la obra del Espíritu Santo en la criatura regenerada. En palabras de otro gran maestro espiritual, esta vez del siglo XX, discípulo y profundo lector de Isaac de Nínive, el pensador ruso Pável Florenski:

El Espíritu Santo, que corona con su propia Persona el amor del Padre y del Hijo, constituye tanto el objeto como el órgano de la contemplación de la belleza. Precisamente por eso, los santos Padres llamaban a la as-

4. El título está inspirado en la obra de A. Louf, *El hombre interior*, publicado como segunda parte en *Iniciación a la vida espiritual. El camino hacia el hombre interior*, Sígueme, Salamanca 2011, 67-105.

cesis, en cuanto actividad dirigida a la contemplación de la luz inefable por el Espíritu Santo, no una ciencia y ni tan siquiera un trabajo moral, sino un *arte*; es más: la ascesis era para ellos el arte por excelencia, «el arte de las artes». El conocimiento teórico, la filosofía, es el amor a la sabiduría, filo-sofía; el saber divino (*theoría*, en su sentido etimológico de visión de Dios) y contemplativo procurado por la ascesis es la *filokalía*, el amor a la belleza. Las colecciones de obras ascéticas, llamadas *Filocalías* desde la Antigüedad, no están en modo alguno consagradas al «amor al bien» en el sentido moderno de la palabra. Aquí esta «bondad» (*dobróta*) es tomada en el significado antiguo y general, que se acerca más a la belleza que a la perfección moral, y *filokalía* significa amor a la belleza. Y, de hecho, la ascética no está dirigida a formar un hombre «bueno», sino *bello*; el rasgo característico de los santos ascetas no es en modo alguno la «bondad», que se encuentra también en hombres carnales, incluso en pecadores habituales, sino la *belleza* espiritual, la belleza deslumbradora de una persona resplandeciente, portadora de luz. Esta belleza es inaccesible para la inercia del hombre carnal. «Más bello que Cristo —el Único sin pecado— no existe nada» (Ignacio Teóforo, *Epístola a los magnesios*, 7, 1)⁵.

Los Discursos de esta *Segunda colección*, publicados sin las *Centurias*, se presentan como una obra bastante coherente, más unificada y fácil de leer. Para comprender y valorar en ella los núcleos profundos del pensamiento de Isaac resulta útil describir la estructura de los Discursos, que he querido resaltar dividiendo la obra en tres partes, según el carácter de los mismos tratados y las indicaciones del autor que aparecen internamente en su texto. Los títulos de cada Discurso provienen del manuscrito de la edición original; los de las tres partes, que paso a justificar, son del editor.

ESTRUCTURA DE LA «SEGUNDA COLECCIÓN»

Una *Primera Parte* (Discursos 1-3) comprende una larga Carta a un amigo, que en sí misma constituye ya un auténtico tratado sobre el camino espiritual del solitario, y las cuatro *Centurias* o *Capítulos* (Discurso 3), introducidas por una reflexión teológica (el Discurso 2).

La estructura de toda la *Segunda colección* está muy bien pensada por el autor y, como veremos, el principio y final (Discursos 1 y 41) ofrecen una inclusión temática en la que se incluye el resto del material.

5. P. Florenski, *La columna y el fundamento de la Verdad*, Carta cuarta: *La Luz de la Verdad*, 113.

ÍNDICE GENERAL

PRESENTACIÓN. <i>El arte del Espíritu: itinerario de la oración escondida, o de cómo abrir pozos en el desierto</i> , de Francisco José López Sáez	7
El descubrimiento de una fuente que se creía extraviada	7
Estructura de la «Segunda colección»	10
Un itinerario espiritual que sigue el ritmo de la oración interior	20
La consideración del infierno. ¿Apocatástasis o «sheol» de la misericordia?	24
Invitación a la lectura	30
<i>Bibliografía</i>	33

Primera parte

DISCURSOS 1-3

CARTA SOBRE EL EQUILIBRIO DE LA VIDA ESPIRITUAL Y LA MISIÓN DEL SOLITARIO. INTRODUCCIÓN A LAS CENTURIAS SOBRE EL CONOCIMIENTO

DISCURSO 1. Carta a Mar Isho‘zkha, sobre diversos aspectos que conciernen al modo de vida de la quietud	47
<i>Complementos a las notas</i>	84
DISCURSO 2. Del mismo bienaventurado Isaac. Cuál es el signo de que los rayos de nuestra naturaleza dotada de razón han comenzado a refulgir en el alma	87
DISCURSO 3. Centurias sobre el conocimiento (se publicará en un libro independiente)	

Segunda parte

DISCURSOS 4-37

TRATADOS SOBRE LA ORACIÓN INTERIOR: EL ARTE DEL ESPÍRITU

DISCURSO 4. Del mismo Mar Isaac, otros argumentos dispuestos por él después de los capítulos sobre el conocimiento, y que sirven para dar a conocer e iluminar la obra venerable que realizamos en la quietud	93
DISCURSO 5. Fórmulas para la oración personal, para favorecer un trato con Dios en lo secreto, de Mar Isaac	97
<i>Complementos a las notas</i>	114
DISCURSO 6. Del mismo Mar Isaac. Sobre los indicios y los signos de la vida ¹ , y sobre los verdaderos vínculos de unión con Dios que aparecen en el alma	119

DISCURSO 7. Del mismo. De dónde nace en el alma la percepción espiritual y hasta dónde se eleva su medida	123
DISCURSO 8. Sobre los diferentes puntos de los que se acaba de tratar: de cómo, cuando alguien se encamina hacia su interioridad, también estas cosas se le revelan en la quietud. Y de qué forma son percibidas y reconocidas, y en qué consisten	127
DISCURSO 9. Sobre la confianza en Dios que nace del conocimiento de la Verdad y de la fe verdadera, y sobre el bello celo del alma; y de cómo no es posible esa confianza cuando el alma ejerce su celo de una forma meramente natural y permanece aún junto al hombre algún impulso relativo a la naturaleza del cuerpo	133
DISCURSO 10. Sobre el orden de la meditación y los diversos puntos que contiene; cuál es la parte principal de ella. Y sobre la bella obra de la mente y cómo se acerca un hombre a aquel orden excelente del amor de Dios. Y cuáles son los diversos puntos de esa parte principal	137
<i>Complementos a las notas</i>	152
DISCURSO 11. Sobre la contemplación del misterio de la Cruz; qué fuerza invisible porta bajo su forma visible. Sobre los grandísimos misterios de la economía del plan de Dios, llevados a cabo en favor de los antiguos, y sobre su cumplimiento definitivo en Cristo nuestro Señor, y de cómo la Cruz omnipotente los resume todos en sí misma	155
DISCURSO 12. Sobre la conducta de la contemplación, y cómo la serenidad de la quietud y la vida en soledad contribuyen a este objetivo del conocimiento en el espíritu	165
DISCURSO 13. Sobre el crecimiento del hombre interior	167
DISCURSO 14. Del mismo Mar Isaac: capítulos que versan sobre la oración y las diversas formas de ejercitarla	169
<i>Complementos a las notas</i>	187
DISCURSO 15. Del mismo Mar Isaac: una sección que hace conocer con penetración y explica luminosamente en qué consiste la oración pura y sin distracción	189
DISCURSO 18. De nuevo, del mismo Mar Isaac. Cuestiones sobre diversos asuntos	193
DISCURSO 19. Del mismo Mar Isaac: cuáles son las propiedades naturales gracias a las que una naturaleza dotada de inteligencia recibe el conocimiento divino, y cuáles son los elementos constitutivos que conforman su itinerario	201
DISCURSO 20. Del mismo Mar Isaac. Un nuevo tema, que distingue con penetración la reflexión que se insinúa en el entendimiento en relación con el orden de las diversas conductas; y sobre la etapa precisa del conocimiento espiritual en la que un hombre se encuentra	205

- DISCURSO 21. Sobre cómo el alma mejora en su condición cuando avanza dejando atrás las violentas fatigas precedentes, y cómo se acerca a una conducta de libertad a través de alguna pequeña penalidad corporal, gracias al auxilio celeste, y cuál es el fin de la labor en la que ahora se fatiga 213
- DISCURSO 22. Sobre el cambio de la conducta ascética en cada etapa, cómo debe ser cambiada una conducta en otra, según el propósito de Dios; y cómo las personas virtuosas pasan de una conducta a otra más elevada; en qué medida cambian de grado y en qué medida utilizan aún los elementos del grado que precede; junto con otros temas 217
- DISCURSO 23. Sobre un misterio de la obra ascética de los santos, ejemplificado visiblemente con lo que sucede en las naturalezas 219
- DISCURSO 24. Sobre cómo no puede esperarse ningún provecho de unas fatigas corporales de las que está ausente el trabajo del entendimiento, cuando alguien liga por completo a ellas la confianza en el resultado de su camino espiritual, en la medida en que, en su trabajo ascético y su reflexión, limita a ellas el recorrido de sus consideraciones 221
- DISCURSO 25. Sobre cómo el conocimiento de la Verdad hará que el pensamiento interior se mantenga en el reposo, y lo volverá sereno e imperturbable si el hijo de hombre busca esta Verdad en su alma en los momentos en que ciertos accidentes lo afligen; pero cómo la murmuración volverá aún más insensato al pensamiento si este se deja turbar por locas imaginaciones, aumentando así el fuego de su aflicción; sobre cómo el conocimiento consuela al hombre y lo alivia; y cómo Dios lo hace salir más fácilmente de sus penalidades si él acepta, por incitación de Dios, el trabajo ascético sobre su pensamiento 223
- DISCURSO 26. Del mismo bienaventurado Mar Isaac, sobre el abandono por el que Dios nos deja desamparados, permitiendo que nos sobrevengan tentaciones que nos afligen; por qué el Señor misericordioso consiente que nos alcancen adversidades y aflicciones, con el fin de que en ellas seamos atormentados y nos sintamos como aplastados .. 225
- DISCURSO 27. Una pregunta sobre el origen de la humildad interior 227
- DISCURSO 28. Un alegato respecto a este tema, como una advertencia que concierne a los capítulos sobre las tentaciones y sobre la humildad: por qué han sido redactados en este orden 229
- DISCURSO 29. Del mismo, sobre los grandes bienes que nacen de la ocupación asidua en la lectura de las Escrituras y de la práctica de la obra escondida; sobre la meditación y la búsqueda constante del sentido de las Escrituras; y sobre el estudio de la intención de su enseñanza; y contra aquellos que cubren de reproches a quienes se aplican con fervor a esta labor admirable y divina; finalmente, una alabanza de aquellos que han sido hechos dignos de pasar sus días en el mundo presente en esta meditación y en esta labor interior tan provechosas .. 231

DISCURSO 30. Sobre los caminos gloriosos y eminentes que conducen a Dios en la quietud	237
DISCURSO 31. Una aclaración sobre lo que se acaba de decir, con clarificaciones necesarias y útiles sobre el tema del itinerario hacia Dios ..	243
DISCURSO 32. Del mismo bienaventurado Mar Isaac, sobre la diversidad de santas mociones que surgen como de una fuente, y sobre el límpido itinerario que, durante el tiempo de la oración, se nos concede recorrer por la misericordia de nuestro Señor	247
DISCURSO 33. Del mismo, sobre las alteraciones del ánimo, buenas y malas, de las que somos susceptibles, según cambien nuestros propósitos en el modo de acercarnos a las Escrituras	251
DISCURSO 34. Del mismo bienaventurado Mar Isaac, sobre las consolaciones, provenientes de la misericordia de Dios, que se les conceden a aquellos que permanecen en la quietud mirando tan solo al amor de Dios	253
DISCURSO 35. Sobre el propósito de la obra ascética del pensamiento, que es la cumbre de todo el grado de la conducta que trabajaba precedentemente con los sentidos corporales, y sobre cómo por aquella obra más elevada el hombre accede en cada instante a la unión perfecta con Dios, hasta mezclarse con Él	259
DISCURSO 36. Del mismo, sobre otros propósitos relativos al conocimiento, y por qué, en el desarrollo del discurso, hay cambios en la forma de emplear el lenguaje, que se ve forzado a afrontar temas diversos en modos desiguales, y sobre el propósito y la significación de cada uno de estos modos	265
DISCURSO 37. Cuáles son los signos de la humildad que un hombre puede percibir en su alma; y sobre la acción de gracias en medio de las tentaciones, y cómo permanecer en ellas sin murmurar	269

Tercera parte

DISCURSOS 38-41

HIMNO AL AMOR CREADOR

Y CONSIDERACIONES SOBRE EL MISTERIO DE LA «GEHENNA»

DISCURSO 38. Del mismo bienaventurado Mar Isaac: algunas contemplaciones relativas a los misterios, que le sobrevinieron un día a propósito de la grandeza del mundo nuevo, y a propósito de aquello que concierne a la naturaleza divina y al orden de la condición venidera; en resumen, la reflexión que le cayó por inspiración sobre la conducta de la vida nueva	273
DISCURSO 39. Contemplación sobre el argumento de la <i>gehenna</i> , en la medida en que la naturaleza humana es capaz de recibir la gracia de formarse una opinión sobre estos misterios	277

DISCURSO 40. De nuevo, un discurso sobre la contemplación, por el cual se confirma y explica lo que concierne a la teoría de los misterios divinos, gracias a la potencia escondida y misteriosa, expandida en el nombre de Cristo nuestro Señor, del cual brota la fuente del conocimiento de la vida para todas las criaturas dotadas de razón. El tema del discurso es la continuidad, el carácter igualitario y el amor que es propio de la naturaleza de Dios, tanto en el comienzo como en el final de la creación	299
<i>Complementos a las notas</i>	308
DISCURSO 41. Del mismo, una exhortación que contiene algunas aclaraciones que conviene exponer sobre el mismo argumento	311
<i>Complementos a las notas</i>	315

APÉNDICES PARA EL ESTUDIO

APÉNDICE 1. Estudio exegético a partir de la Peshitta. La misión del solitario en el primer collar de oraciones de Isaac	321
APÉNDICE 2. La oración trinitaria del monje. Una plegaria eucarística sobre la propia vida	329
APÉNDICE 3. La oración en la morada interior del hombre	339
I. Del mismo Mar 'Abdisho'. Sobre la contemplación espiritual que arrastra al intelecto, durante el tiempo de la oración, más allá del movimiento de los sentidos y más allá de los pensamientos y las comprensiones de las cosas sensibles; y sobre el impulso de fuego que transforma al alma a su semejanza, una vez que esta contemplación ha atraído al intelecto, elevándolo hacia sí	339
II. Sobre cómo es reconocido el Espíritu que obra en nosotros, y cómo es revelado su poder, y cuál es el signo por el que el Espíritu hace manifiesta su operación en nosotros	343